

▪ 3 ▪

CRISTIANISMO NO DENOMINACIONAL—

¿ES NECESARIO?

J. N. Armstrong

De conformidad con los escritos que nos ha legado el Espíritu Santo, a ninguno de los discípulos que fueron llevados a Cristo el día de Pentecostés se le consultó acerca de «hacerse miembro de la iglesia». Ninguna «preferencia de relación eclesiástica» se dio en aquellos días. Ningún predicador les dijo alguna vez a estos «recién convertidos» que se hicieran miembros de la iglesia de su preferencia. No había sino una sola iglesia, y todos los salvos pertenecían a ella —no porque se hubiesen hecho miembros de ella, no porque la prefiriesen por encima de alguna otra iglesia, sino porque habían sido comprados con la preciosa sangre de nuestro Señor. El mismo día, hora y minuto en que fueron redimidos por la sangre, pasaron a pertenecer a Dios por derecho de compra. Al ser de Él, fueron añadidos a Su pueblo, al cuerpo creado por el Señor; pues Él añadía cada día los que estaban siendo salvos. Estas personas constituían el número de los salvos que había en ese momento sobre la tierra, constituían la iglesia que estaba en Jerusalén.

Ahora bien, hablando en términos religiosos, los primeros cristianos no pasaban de ser lo que la misma palabra dice: cristianos. No pertenecían a denominación alguna, sino que eran sencillamente cristianos no denominacionales y pertenecían solamente a la iglesia de Dios, a los salvos. Pertenecían a este pueblo porque Dios los había añadido a Su iglesia. Si vivían y morían de este modo, y solamente de este modo, ¿quién me puede negar el derecho de llegar a ser lo que estos primeros cristianos fueron, y de vivir y de morir como ellos lo hicieron? ¿Quién puede negar que es mi derecho ser la clase de cristiano que ellos fueron, y que es un deber que se me impone el llegar a serlo?

¿Puedo yo ser un fiel seguidor del Espíritu Santo, y a la vez ser más de lo que estos cristianos fueron? Los primeros cristianos que hubo sobre la

tierra eran libres del denominacionalismo; es decir, no pertenecían a denominación alguna. Si en esa dirección los llevó el Espíritu a ellos, ¿no será obligación de uno no apartarse del camino que el Espíritu Santo señala, para evitar ser un cristiano denominacional? Ser cristiano y nada más que cristiano es derecho inalienable mío y también un deber que se me impone; no habría otra manera como podría seguir fielmente al Espíritu Santo. ¿Se me permite, por lo tanto, hacer un esfuerzo fiel para seguir la enseñanza del Espíritu Santo, sin que se me obligue a llevar un nombre denominacional y sin que se me acuse de tratar de apartar del cristianismo a los demás?

Es obligación que me impone el cielo, llevar a todas las almas que me sea posible a la sangre de Cristo, para que puedan ser salvas. Es mi deber llevar a todas las almas al cobijo seguro y santo de la guía del Espíritu de Dios. En vista de que los cristianos que hizo el Espíritu eran no denominacionales, ¿no se convierte en deber mío el ayudar y animar a todos los que desean agrandar a Dios, a esforzarse para ser la clase de cristianos que el Espíritu guió a la gente a ser en tiempos neotestamentarios? Por esta razón, exhorto a todos los que deseen ser cristianos —que deseen ser solamente la clase de cristianos en que el Espíritu convirtió a las almas en tiempos anteriores— a despojarse del denominacionalismo y a no tener comunión con este. Sin duda alguna, ningún cristiano puede afiliarse con el denominacionalismo y tener comunión con este, y a la vez estar siguiendo al Espíritu Santo, porque el Espíritu divino jamás llevó a un cristiano al denominacionalismo. Esta verdad tiene más certeza que la de que el sol saldrá por la mañana.

Por lo tanto la pregunta no es si el Espíritu Santo fue el fundador del denominacionalismo de esta era; pues hay certeza de que no lo fue. La

pregunta es, más bien, esta: «¿Estoy yo satisfecho con ser la clase de cristiano que surgió de la santa enseñanza del Espíritu?». La pregunta que debo hacerme a mí mismo es esta: «¿Estoy yo satisfecho con su llana sencillez o, por el contrario, estoy dispuesto a asumir la responsabilidad de desechar Su modelo divino?». Es cierto que Dios no obliga a las personas a ser Sus siervos, sino que les da la libertad de elegir. En efecto, algunas personas prefieren seguir la sabiduría de los hombres en asuntos de religión (sabiduría que da como resultado el denominacionalismo de esta era) en lugar de seguir la sabiduría de nuestro Dios. Dios lo permite, pero advierte:

[...] sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios (Eclesiastés 11.9c).

Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da. No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno (Deuteronomio 4.1–2).

Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás (Deuteronomio 12.32).

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos

(Mateo 7.21).

Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo (2ª Juan 9).

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro (Apocalipsis 22.18–19).

El Espíritu Santo, a través de Su enseñanza y en términos vehementes, prohíbe toda añadidura, sustracción, enmienda o alteración de su palabra. Sabemos que esto es tan cierto como que tenemos que morir. El denominacionalismo, con todas sus complicaciones e invenciones, es una añadidura hecha por sabiduría humana a la sencillez de Cristo. Esa verdad es tan cierta como el hecho de que Jesús se levantó del sepulcro. El Espíritu Santo prohíbe terminantemente que se hagan añadiduras a Su obra, y por medio de Cristo ha dado únicamente el cristianismo no denominacional. Es inexplicable, por lo tanto, que personas tan devotas de corazón —personas resueltas a seguir solamente al Espíritu de Dios en asuntos de religión— puedan seguir en el cristianismo denominacional. ¿Qué va a hacer usted al respecto? Es su responsabilidad. ■

©Copyright 2003, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS